

EDITORIAL

Demos Gracias a Dios por tener otra vez la posibilidad de comunicarnos con todos nuestros lectores a través de esta habitual página, que recoge en síntesis un acercamiento a lo que hacen nuestras comunidades, de igual forma les hace llegar lo más importante de este período de trabajo, así como materiales variados que contribuyen modestamente a que seamos mejores personas y mejores familias en los actuales y futuros tiempos.

La Iglesia Católica, una vez más, abrió sus brazos al Cardenal Secretario de Estado del Vaticano, Su Eminencia Tarcisio Bertone, quien de una manera clara y sencilla nos trajo el noble y profundo mensaje de Su Santidad el Papa Benedicto XVI a todos los cubanos, y como siempre es esperado el abrazo lleno de la gracia de Dios para las familias. Toda la isla se regocijó de su presencia y saboreó de sus palabras siempre alentadoras en la construcción de una Cuba mejor. ¡Cuántos recuerdos nos trajo a todos su visita a la patria, y a los católicos en especial, al proyectar en nuestras mentes, la visita que en 1998 hiciera el inolvidable, Juan Pablo II, quien entre otras frases muy emotivas y significativas nos dejara la siempre recordada: “Cuba, cuida a tus familias para que conserves sano tu corazón.”! Y ha sido siempre esta expresión el impulso constante de todos nosotros para dar curso a lo que hacemos en familia y por nuestras familias.

El amor recibido reforzó la virtud que en todo y en todos nos mueve a ser mejores, a apreciar la vida un poco más cada vez que recordemos como debemos ser en nuestro tránsito por la tierra y camino al cielo. Luchamos para que sea el amor desinteresado el valor principal que pongamos en nuestras actividades diarias para ser cada día mejores con el prójimo y fieles cumplidores del Evangelio de Cristo. Es el amor una virtud que, sólo aquel que lo reconoce, lo posee y lo da, conoce la importancia que tiene para toda la humanidad.

La Semana Santa contribuyó a poner ante la presencia de Dios a muchos hermanos que aún, por timidez o desconocimiento, no lo habían hecho antes. Todos nos vimos involucrados en el desarrollo de la Semana Mayor, semana muy dura para Cristo en su época y que hoy con un fuerte canto del Aleluya recordamos con amor, fe y esperanza, porque ¿quién si no Cristo nos llama a la reflexión para reconocer nuestras faltas, enmendarlas y seguir adelante con todas y cada una de sus enseñanzas? Él es el faro a seguir e imitar.

Pero no es sólo lo que hemos hecho hasta ahora lo que nos alienta. Nos estimula a seguir trabajando por Cristo y la familia de hoy, tan necesitada de cambios que la hagan mejor cada día, que las hagan más felices

Como es habitual, por esta época del año, el Movimiento Familiar Cristiano y la Pastoral Familiar de la Arquidiócesis de La Habana y de otras partes del país, se encuentran inmersos en la preparación de la Jornada Nacional de la Familia 2008, que comienza el Día de las Madres y concluye con la celebración del Día de los Padres. Con un tema muy especial este año, **FAMILIA, QUE CRISTO SEA TU ESPERANZA Y TU PAZ**, daremos continuidad a todo lo que se ha venido haciendo desde hace ya más de 10 años. Son unas semanas de reflexión y actuar en las que nuestros animadores de grupos, orientados adecuadamente, llevarán a nuestras comunidades temas de gran magnitud e interés para la reflexión comunitaria con todas las familias y miembros de familias ansiosos por presentar al Señor una sociedad y una familia cubana mejor. Nos falta mucho por hacer, pero tenemos relevo para continuar este trabajo que es de gran importancia para todos, pues todos formamos parte de una familia.

Como nos referimos con anterioridad a la jornada, esta tiene un período de desarrollo muy significativo, como ha sido siempre: Día de las Madres y Día de los Padres, los impulsores de la creación de cada una de nuestras familias: la fortaleza y la dulzura, el trabajo, la crianza de los hijos, el amor, la comprensión y la rudeza, pero todo ello lleno de amor y ternura masculina y femenina; el consejo y la confianza, y ¡cuántas cosas más, bellas e irrepetibles podemos encontrar en nuestros padres. Véase a nuestra Madre la Virgen María, a quien dedicamos el mes de Mayo, mes de las flores, y por otra parte, Nuestro Padre Dios, generoso con todos sus hijos y así será, como lo prometió hasta el fin de los tiempos. En el centro de esta Jornada Nacional de la Familia, debemos enmarcar a nuestros padres de fe y de igual modo homenajear a los biológicos como merecen. Nunca podemos olvidar a aquellos que un día partieron al encuentro con el Señor y que gracias a ellos, muchos hoy, trabajamos por una familia mejor.

Algo más se nos aproxima y para ello ya se trabaja: un encuentro que nos lleve a la reflexión profunda; toda la familia arquidiocesana podrá dar gracias al Señor por la labor que ha puesto en nuestras manos durante este tiempo de dedicación al mejoramiento humano. Hagamos de la próxima Convivencia Anual de Familias un sano encuentro nutrido del Espíritu Santo para que las familias habaneras, hermanadas y llamadas por Cristo a esta celebración, puedan mostrar con regocijo y plena seguridad que una familia cubana nueva cuyo centro es Dios, también es posible

Mejoremos como personas. Mejoremos como católicos y como seres humanos. De este modo lograremos ser fieles seguidores de las enseñanzas del Señor: **¡seremos mejores familias!**
¡Y Cristo nuestra esperanza y nuestra paz!